

El origen del castellano, primeras manifestaciones y el castellano en la Edad Media

Índice:

- ❖ El origen del castellano ————— Página 1
- ❖ Primeras manifestaciones ————— Página 2
- ❖ El Castellano en la Edad Media ————— Página 3
- ❖ Bibliografía y webgrafía ————— Página 4

El origen del castellano

El idioma español (también llamado castellano) es una lengua romance del grupo ibérico. Para poder explicar el origen de nuestro idioma, nos tenemos que remontar ni más ni menos que a los orígenes del latín, este es una lengua de la familia lingüística conocida como indoeuropea, a esta pertenecen el latín y la mayoría de las lenguas habladas en Europa exceptuando el finés, el húngaro y el vasco, también es relevante decir que la indoeuropea es la familia de lenguas más grande del mundo. El latín viene de la rama itálica y de este derivan las lenguas románicas como el catalán, el francés, el gallego-portugués, el francés, el italiano, el sardo, el rumano y, por supuesto, el castellano.

Desde un punto de vista diacrónico, es decir; estudiando dicha lengua basándonos en su evolución a nivel lingüístico, los hechos que más han influido en la evolución del Español como lengua son: La colonización romana y la invasión musulmana.

Con respecto a la colonización romana, hay que aclarar que, en el S.III comienzan los síntomas de descomposición del Imperio Romano y surge la palabra Romania para designar al conjunto de pueblos ligados por el vínculo de la civilización romana. Con el tiempo, el término Romania pasó a designar una unidad lingüística: se llaman lenguas románicas, romances o neolatinas al resultado de la fragmentación y diversificación del latín vulgar.

Con respecto a la invasión musulmana, es necesario saber que, con la llegada de los musulmanes en el año 711, comienza un nuevo período hispánico que presenta unos rasgos muy específicos y singulares en el aspecto lingüístico. De hecho, la influencia árabe dota a nuestras lenguas romances de elementos singulares que hace que se separen del resto de la Romania. Algunos ejemplos de palabras adoptadas del árabe por el español son:

Prefijo a-	Prefijo al-	Sufijo -i
<ul style="list-style-type: none"> - Aceite - Aceituna - Azafrán - Azúcar - Arrecife 	<ul style="list-style-type: none"> - Albacete - Alcalá - Albaricoque - Almohada - Algodón 	<ul style="list-style-type: none"> - Andalusí - Pakistani - Iraní - Marroquí

Antes de la llegada de los romanos, la Península Ibérica estaba habitada por distintos pueblos, como los íberos, celtas y fenicios, que poseían su propia lengua. Con la invasión romana, todas ellas, menos el euskera, desaparecieron y fueron sustituidas por el latín y en este hecho es en el que nos basamos comúnmente, para decir que el castellano proviene del latín, y cuando uno habla de este en general, lo normal es que se esté refiriendo al latín clásico (o algo más extenso como el preclásico, clásico y posclásico), es decir, el latín que empleaban los grandes autores en sus obras. El otro latín es el conocido comúnmente como «vulgar», que no es que fuera obscuro —aunque, a veces, también—, sino que se le llama así porque era el latín usado por el vulgo (vulgus, vulgi), es decir, el pueblo, en su día a día, con respecto a este dato, hay que desmentir una creencia muy extendida: el latín vulgar no es una deformación o corrupción tardía de lo que fue el latín clásico. Por decirlo de otra forma: a lo largo del tiempo, no existió primero un latín clásico que degeneró en un latín vulgar. Latín clásico y latín vulgar coexistían, es decir, ocurrían en el mismo periodo de tiempo, y una misma persona podía emplear las dos versiones según la situación.

Había, por tanto, una especie de diglosia, el latín clásico sería el equivalente al español formal, mientras que el latín vulgar era el equivalente al español coloquial. El término «diglosia» se refiere a las situaciones lingüísticas en las que se usan dos variedades distintas por parte de una misma comunidad de hablantes; cada una de esas variedades tiene un estatus muy diferente. Pongamos un ejemplo para clarificarlo:

Cuando uno escribía una carta a sus padres (por encontrarse, por ejemplo, en otro país durante varios meses), no era raro comenzarla de una forma *similar* a esto: “Estimado padre: Espero que al recibir la presente se encuentre bien de salud, y también mi querida madre, así como yo estoy bien...” Esto sería latín clásico. Latín vulgar sería llegar a casa, repartir abrazos y preguntar: “¿Cómo estáis? ¿Bien? Me alegro.”

Entonces, el español procede del latín, sí, pero no del latín de las obras de Cicerón, sino del que se hablaba en las casas. Pongamos otro ejemplo: «caballo» se decía *equus*; pero «caballo», también en las demás lenguas romances, en absoluto se asemeja a *equus* (raíz que solo se conserva en cultismos (Palabra, expresión o giro procedentes del latín o el griego que se incorpora a una lengua moderna por vía culta o tardíamente, de modo que no sufre ninguna de las transformaciones fonéticas regulares. Como «equino» o «equitación»), es *cavalo* en portugués, *cavallo* en italiano, *cheval* en francés, *cal* en rumano, etc. ¿Qué ha pasado aquí? Que Cicerón o Virgilio podrían escribir en sus obras *equus*, pero la gente en el mundo real decía *caballus* (originalmente, ‘caballo de carga’) y es de esta palabra de la que derivan las respectivas romances.

Por lo tanto y en conclusión, el español ha pasado por muchos cambios y evoluciones hasta llegar al castellano que hoy en día conocemos. Para terminar, me gustaría citar una frase de Azorín: "El idioma -el castellano, el español- llega a ser para nosotros como un licor que paladeamos, y del cual no podemos ya prescindir."

Primeras Manifestaciones

La **lirica tradicional** está compuesta por los poemas con temas de amor femenino y masculino. Tratan el gozo amoroso, el dolor de la ausencia por la despedida o por un amor no correspondido y aparecen fuentes, amaneceres, pastores, serranos y serranas como las albas, las canciones de siega y las serranillas.

Cuando nos referimos a primeras manifestaciones, no podemos pasar por alto los **Villancicos** que combinan el estribillo (dos o tres versos que se repiten), tienen una glosa o copla más larga que desarrolla el estribillo y su tema principal es el tema amoroso.

Con respecto a las **glosas**, se puede decir que son las primeras células del castellano que han sido encontradas en los Códices medievales estos a su vez son volúmenes de carácter religioso donde los amanuenses, copistas de los monasterios, trabajaban las obras de la antigüedad. Son pequeñas aclaraciones realizadas al margen o entre las líneas de los escritos religiosos que se hallaban en los Códices.

A las primeras glosas se le denominan glosas silentes porque se encontraron en el Monasterio de Santo Domingo de Silos (se encuentran en el Museo Británico) y a las segundas glosas emilianenses porque se encontraron en el Monasterio de San Millán de la Cogolla (se encuentran en la Biblioteca de la Academia de la historia. Las glosas fueron realizadas por un monje con el fin de aclarar términos que por la propia evolución del idioma que ya no se entendían. Esta glosa está escrita en navarro-aragonés original y está traducida al latín vulgar. En algunas glosas se trata de un latín coloquial, muy evolucionado, intermedio entre el latín vulgar y el romance hispánico. Estas glosas son el testimonio escrito más antiguo en el dialecto romance peninsular, con pocas variantes entonces de unos a otros (riojano, navarro, leonés, aragonés...): la lengua que ya hablaba el pueblo.

Tampoco hay que olvidar mencionar la **lirica culta**, donde los poetas castellanos emplearon el gallego como idioma de esta hasta la segunda mitad del S. XIV. El amor cortés se refleja como influencia gallega, provenzal e italiana. El autor de las obras es conocido y su transmisión es escrita.

Finalmente tenemos los **cancioneros**, estos aparecen el siglo XV y gracias a estos la lirica culta alcanza su máximo esplendor. Los cancioneros son colecciones de poemas de muchos autores por ejemplo, de los del Marqués de Santillana y Jorge Manrique (Coplas a la muerte de su padre)

Copla I:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuán presto se va el placer;
cómo después de acordado
da dolor;
cómo a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.



Aquí vemos la primera copla de su antología poética; se trata de una reflexión personal sobre la fugacidad de la vida y sobre lo inevitable que es la muerte, el paso del tiempo llevó al poeta a recordar con dolor el pasado. Su obra se divide en tres partes: en la primera Manrique habla sobre la reflexión de la vida y la certeza de la muerte, también aparecen tópicos como el tempus fugit y el memento mori; En la segunda parte trata la nostalgia del pasado, aquí también tenemos tópicos como ubi sunt;

En la tercera y última parte nos habla de su padre, Rodrigo Manrique, como un héroe y articula que la vida tiene tres formas: la terrenal, la eterna y la de la fama que le permite vivir en la memoria de las generaciones. La composición consta de 40 estrofas de 12 versos: las coplas de pie quebrado formadas por una sextilla doble de versos de ocho y cuatro sílabas se llaman manriqueña.

El castellano en la Edad Media

Contexto histórico

La historia medieval de España va desde el siglo V al siglo XV, se le dio principio con la invasión germanica en el 409 y se le puso fin con la conquista de granada en el 1492. Centrándome mas en la expansión del castellano en la edad media la expansión lingüística empezó gracias a la expansión de la política castellana, en el siglo X solo se hablaba en una zona reducida que iba desde Santander hasta las orillas del rio Duero.

A principios del siglo XIII como consecuencia de la expansión de la reconquista el castellano ya se hablaba en la zona del noroeste andaluz. Tras la reconquista y la colonización de castilla el castellano ya se hablaba por casi toda la península.

Características del castellano antiguo

En el castellano antiguo podías encontrar muchos recursos como el hipérbaton, el participio presente , el verbo al final , el infinitivo pendiente de otro verbo, la ante posición , el lenguaje popular y el prenormativismo, que es la ausencia de gramática. Antonio de Nebrija fue uno de los grandes humanistas del Renacimiento español, nacido en la Provincia de Sevilla en 1444, Nebrija comenzó a dedicarse a la enseñanza del Latín, iniciando su carrera como profesor de gramática en 1475, en la Universidad de Salamanca, su alma mater. En 1481, Nebrija

publicó *Introductiones Latinae*, y su versión bilingüe en 1488, obra que representó una ruptura con la tradición. En 1492, publicó el *Lexicon latino-castellanum et castellano-latinum* (diccionario), instrumento que facilitó el acceso al mundo clásico.



Apócope extremo

Se trata de un fenómeno pasajero en la historia del castellano, que se documentó en una determinada época, entre finales del siglo XII y mediados del siglo XIII.

Consiste en la pérdida de la vocal final ante consonantes distintas de las de la apócope usual. Posibles ejemplos de apócope extrema son:

- Nocte → *noche* → *noch* .
- Nove → *nueve* → *nuef*.
- Infante → *infante* → *infant*.